

Ciclista itinerante sostiene que “Las experiencias extremas le han enriquecido”

Publicado en 01.07.2010



Damián López finalmente llegó a Aldeas Infantiles SOS

Finalmente en el día de ayer llegó a Aldeas Infantiles SOS Salto, el ciclista marplatense Damián López (doctorado en química), quien iniciara tres años atrás un viaje por los diversos continentes - partiendo desde Alaska - con la finalidad de visitar todas las sedes de Aldeas, realizando el viaje exclusivamente en bicicleta.

“Todas mis bicicletas tienen un nombre femenino - explicó el aventurero entrevistado - deben ser nombres originales y que no pertenezcan a nadie en particular”.

En su nave de dos ruedas denominada “Maira”, llegó pedaleando a Aldeas, donde fue recibido afectuosamente por los niños y funcionarios de la institución.

Ya lleva visitadas todas las sedes de Latinoamérica y Uruguay fue el último en la agenda; posteriormente ha programado llegar hasta otra aldea en Luján (cerca de Buenos Aires) y así culminar el largo recorrido en Mar del Plata, su tierra natal.

“En tres años pude acumular una infinidad de experiencias, unas muy buenas y otras no tanto - precisó López - se viven situaciones extremas, donde hay que lidiar con las variantes del clima; lluvias, neblinas en la mañana.

Hay momentos muy gratificantes, como el cruzar un paso de montaña en Los Andes, o se atraviesa el altiplano, pudiendo disfrutar del contacto íntimo con la Naturaleza”

Subrayó que en esa forma de viaje no solamente se pueden conocer los atractivos turísticos, sino también lo “no tan conocido” y las distintas realidades de cada país.

Interrogado por EL PUEBLO acerca de las cuáles fueron a su criterio las experiencias más valiosas manifestó: “el trato con las personas, en los lugares menos transitados, de esa manera uno se choca con las diversas realidades que se viven en los continentes, en las diferentes culturas”.

TRABAJO SOCIAL CON LA GENTE DE ALDEAS

Aldeas Infantiles SOS tiene quinientas sedes en todo el mundo, que poseen el mismo formato criterio, tanto en la planificación de acogimiento familiar como en los programas de fortalecimiento familiar.

El ciclista y profesional argentino tuvo la oportunidad de recorrer y advertir que el denominador común es el cariño y afecto de los niños que allí se alojan.

Esa fuerza fue lo que guió al protagonista de esta historia y lo instó a seguir con el recorrido durante estos tres años.

Encontró una positiva vía de dar a conocer la labor de Aldeas, promoviendo el acercamiento de la gente y la colaboración.

La pobreza y necesidad son las realidades preocupantes que imperan en los continentes, especialmente - y según las declaraciones del ciclista - en Centroamérica.

Vale destacar que Damián López se ha auto financiado esta travesía y una vez que llegue a su tierra comenzará a planificar su futuro.

“Evidentemente no soy la misma persona que salió hace tres años y seguramente no seré la misma cuando termine el recorrido... tendré que evaluar con qué realidad me encuentro para ver hacia dónde sigo” - declaró.

UNA ANÉCDOTA PARA COMPARTIR

“Casi todos tenemos un apodo - comenta el viajero en su blog - ese nombre postizo que nos imponen en algún momento de la vida los amigos, la familia, los compañeros de trabajo y que a veces trasciende el nombre original que tenemos.

En mi caso es Jamerboi, un nombre que pasó a designarme cada vez que me subía a la bici y que nació en El Chaltén, Patagonia Argentina, allá por mi primer viaje a pedal en el verano de 1998.



Me encontraba recorriendo los caminos ocasionalmente junto con dos ciclistas suizos, Florenz y Thomas, cuando al llegar al pequeño poblado a los pies del majestuoso Fitz Roy nos encontramos con Leo, un argentino residente en Estados Unidos que estaba recorriendo en bici el país, de punta a punta y pasando por todas las provincias.

Sucedió cuando nos disponíamos a armar campamento: yo saqué el pequeño martillo de madera que llevaba para clavar las estacas de aluminio de mi carpa, ideal para evitar que se doblaran al usar algo más simple como una roca. Cuando Leo me vio tuvo un ataque de risa

tan grande que casi se descomponen! Estuvo diez minutos destornillándose a carcajadas y lagrimeando de tanto reírse.

Según él, era lo más ridículo que había visto en mucho tiempo: un ciclista llevando un martillo en la bici!!! Con lo que se intenta reducir el peso y el espacio en este tipo de viajes, no se veía muy apropiado que digamos.

Todas las explicaciones fueron en vano...que era de madera, que las estacas se doblaban, que no pesaba mucho...al rato los cuatro nos reíamos a más no poder y como el idioma en común con los suizos era el inglés, de un minuto al otro pasé a convertirme en “Hammerboy”.

Y así el martillo se volvió en un ícono inseparable en mis viajes”.